

experiencia propia es el contenido del proceso educativo, la educación deja de tener fines externos. Dewey llega a decir que la educación en sí misma la educación en abstracto - no tiene fines. La función de la educación es el desarrollo dinámico, progresivo del individuo y sólo él puede asignarle fines concretos: aquellos que persigue su experiencia. La educación por lo tanto no puede responder a fines eclesiásticos ni de ningún otro tipo. Es decir, la educación es secular por definición. Esta es una manera de entender la idea de una educación democrática.

Otra forma de ver el problema es siguiendo literalmente los argumentos de Dewey, quien cree que hay dos maneras alternativas de adaptar al individuo a su sociedad: una que aspira a una sociedad tradicional y conservadora que, en consecuencia, tendrá como valores supremos la conservación y transmisión de las costumbres y normas establecidas como lo expresará Durkheim y otra que busca una sociedad democrática, cuyo principal valor es desarrollar la mayor cantidad de intereses compartidos, la mayor cantidad de hombres libres capaces de ejercitar, por medio de la educación, su poder de elección. La educación nueva busca este segundo tipo de sociedad.

Respecto a las nuevas situaciones que el industrialismo impone a los miembros de la sociedad, la escuela nueva responde con una teoría pedagógica basada en el hacer.

Las relaciones de la escuela y la nueva cultura industrial son muy claras en este tipo de educación. Casi todos sus defensores viven el período de entreguerras y desean efectivamente el restablecimiento de la paz y la democracia. Casi todos ellos saben del esfuerzo de reconstrucción económica y social al que deberían enfrentarse las nuevas generaciones. Pero la relación es mucho más clara en John Dewey vive entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX en una sociedad que todavía no había terminado de expandir sus fronteras y que ya despuntaba como una potencia industrial. Una sociedad en donde el tipo ideal de hombre era el hombre autosuficiente, capaz de enfrentarse a múltiples problemas y darles solución, un hombre, en fin, práctico. La escuela tradicional - decía Dewey - no aporta nada a las nuevas necesidades de esa sociedad.

La cooperación y el individualismo son las dos nuevas características que se requieren, aunque parezcan contradictorias.

En tercer lugar, las aportaciones de la ciencia moderna marcaron de manera muy particular las teorías de la educación nueva. Los avances de la ciencia dieron fundamento a los nuevos métodos, a la nueva pedagogía. Volveremos sobre esto más adelante.

Por último, habría que hacer notar la íntima relación de estos elementos contextuales con las propuestas de la psicología sobre el aprendizaje de los niños. ¿No eran estos tres elementos - libertad, actividad y descubrimiento - consustanciales a la naturaleza del niño?. Si esto es así, el vínculo entre lo que debe proporcionar la escuela sin violentar la naturaleza del niño y los valores de la sociedad se establecía de manera casi natural.

PROPUESTAS PEDAGÓGICAS.

A continuación reseñaremos las características comunes de la escuela nueva en cuanto a sus propuestas pedagógicas.

Como hemos visto, algo que las unifica es su acuerdo unánime en denunciar los vicios de la educación tradicional: pasividad, exceso de autoridad del maestro, verbalismo, enciclopedismo, etc.

Destacaremos las coincidencias positivas que dieron como alternativa a sus críticas:

a) La educación nueva es una educación centrada en el niño, sea cual sea la interpretación que acerca de la psicología del niño desarrolle cada teórico. El hecho común es que la educación debe basarse en las características de las necesidades propias del niño y no en imposiciones externas.

b) La escuela es por definición activa. Debe desarrollar todas las formas de actividad humana, ya sea manual o intelectual, social o individual, y

otras, y no puede reducirse a ninguna de ellas. Para alcanzar este fin se han desarrollado diferentes métodos Freinet o Método Montessori, etc. aunque en su formulación original no pretendieron ser dogmas sino apoyar el principio de la educación activa.

c) Las relaciones pedagógicas maestro-alumno cambian completamente. El maestro deja de cumplir la función de directividad del proceso de aprendizaje para establecer un diálogo con los niños de acuerdo con las características particulares de cada uno de ellos.

d) El saber deja de emanar de una única fuente, el maestro, para concebirse como un proceso de construcción, de hallazgo, de descubrimiento, cuya fuente original y verdadera es el interés y cuya verificación es la utilidad. Esta noción excluye toda idea de un programa fijo y preestablecido.

e) La escuela debe de establecer una continuidad con la vida. La manera para lograrlo tendrá expresiones particulares según los diferentes métodos: desde hacer de la escuela un ambiente parecido al de la comunidad hasta impulsar a los alumnos a salir de la escuela para informarse y participar con la comunidad. Más aún, la escuela no sólo debería relacionarse con la sociedad, sino que debería funcionar como una comunidad democrática. De esta manera la escuela se convertiría en una institución capaz de desarrollar en el niño los valores deseados por los educadores; cooperación, respeto, amor al prójimo, solidaridad y actitudes democráticas.

f) Todos los representantes de la educación nueva le asignan al trabajo manual un papel destacado, por oposición al intelectualismo de la escuela tradicional. La escuela nueva busca reunir en una sola actividad el trabajo manual y el trabajo intelectual, artificialmente separados en la sociedad. Esta apreciación sociológica posteriormente se verá apoyada por las aportaciones de Jean Piaget en terreno epistemológico. La manipulación de lo concreto, decía Piaget, es consustancial al desarrollo de la inteligencia. De esta manera el ideal democrático de erradicar de la escuela una educación que por su verbalismo excluía a los niños de la clase trabajadora se vería reforzado por la nueva educación. En algunos

casos, incluso, sus planteamientos llegaron a conmover, en cierta medida, el edificio de la escuela pública.

g) Toda escuela activa, además, pretende desarrollar el espíritu creador de los niños. Este capítulo de la educación nueva en sus diferentes manifestaciones aparecerá bajo el rubro de actividades libres. Actividades que permiten al niño enfrentar situaciones de lo que será su vida futura real, para la cual requerirá una enorme capacidad de inventiva y de adaptación a las constantes transformaciones que manifiesta la sociedad moderna.

LA CRÍTICA.

Todas y cada una de estas tesis o propuestas metodológicas han sido y siguen siendo sujetas a constante revisión. Señalaremos algunas de las críticas que nos parecen más importantes.

En relación a la afirmación de que en la educación no hay otros fines más que el desarrollo del niño, es claro que debemos preguntarnos si el concepto mismo de desarrollo no encierra ya juicios de valor. ¿Por qué el estado B es mejor que el estado A y debemos fomentarlo?

Por otra parte, si la escuela tiene como finalidad como la planteó Durkheim- la socialización del niño, es decir rescatarlo de su egocentrismo e incorporarlo a la sociedad, la pregunta es: ¿Puede la escuela negarse a cumplir esta función? ¿Puede negarse a transmitir los valores y la cultura intelectual depositados en ellas?

En tercer lugar surge la duda de si es correcto asignarle a la escuela una forma exclusivamente científica en la organización del conocimiento. ¿Puede la escuela centrarse en los fines exclusivamente utilitarios de la sociedad? ¿Cuál es entonces la función de la historia, de la literatura y del arte en una escuela pragmática?

Respecto al método, se plantea como duda fundamental la definición de un concepto de interés y de un soporte científico que de respuesta a la pregunta de ¿cómo el interés del niño se orienta hacia actividades socialmente productivas? En otras palabras, el puerocentrismo de la

escuela activa plantea problemas sobre las relaciones entre la escuela y la sociedad.

La carencia de respuestas satisfactorias de toda esta serie de preguntas, y de muchas otras que la nueva educación ha planteado, puede explicar la resistencia de educadores, padres de familia y autoridades educativas a aceptarla como opción generalizable. También es cierto que la incomprensión de sus principios ha originado múltiples ejemplos negativos al reducir las propuestas a uno o dos de sus aspectos. Escuelas de este tipo se han desarrollado sin ningún control por todas partes, originando la desconfianza en sus capacidades educativas.

Podríamos decir, en favor del movimiento de la educación nueva, que lo que si ha logrado es imponer un conjunto de valores nuevos en la educación: actividad, unidad del trabajo manual y del trabajo intelectual, trabajo y producción, creatividad, etc. que difícilmente hoy se podrían poner en duda como componentes necesarios de la educación moderna, aunque los métodos para lograrlo sigan en discusión.

LA EDUCACIÓN SOCIALISTA.

Al hablar de las nuevas teorías de la educación no podemos dejar de mencionar a la educación socialista. Para algunos autores la escuela politécnica socialista es la más clara expresión de la educación nueva, la verdadera. Para otros, la educación nueva sería imposible en un régimen autoritario. Sin embargo, la escuela politécnica se ha tomado como paradigmática de la educación socialista, porque a diferencia de lo que ha sucedido en occidente con las escuelas nuevas, la escuela politécnica sí ha logrado reunir teóricamente en un proceso a la educación y a la producción material (el trabajo manual y el trabajo intelectual), lo que representa un avance sobre la escuela occidental, que aunque modernizada en teoría, sigue recluida a un espacio cerrado, el espacio escolar.

Muchos autores han buscado en el planteamiento marxista de la educación politécnica, los fundamentos de una nueva concepción en la sociedad e incluso una nueva pedagogía. Es cierto que en todos los manifiestos políticos socialistas de la época, en los que participó el

mismo Marx, se haya la propuesta. En la redacción del Manifiesto Comunista en 1847, las tesis sobre educación constituyen la democracia debería ponerse en marcha para revolucionar la forma total de producción. En terreno educativo, estas medidas eran: enseñanza pública gratuita y unificación de la enseñanza con la producción material. Ahora bien, ubicados en su época puede verse lo avanzado de sus posiciones, pero también obsérvese que Marx no confinó la escuela politécnica a la sociedad comunista. Más bien, ésta fue pensada como una etapa de transición dentro de la sociedad capitalista, como una necesidad de la misma sociedad y, también, como una precondition para su transformación.

13. EL PROGRAMA DIDÁCTICO.

I.- CONCEPTUALIZACIÓN.

Un programa didáctico, es un documento en el cual se determinan los objetivos de aprendizaje a alcanzar en una asignatura o curso y a la vez describe detalladamente el conjunto de acciones de enseñanza-aprendizaje que se habrán de desarrollar para el logro de dichos objetivos.

El proceso de enseñanza-aprendizaje, así como sus resultados no deben de estar sujetos a la inspiración de las circunstancias ni a la improvisación del momento. El logro que se obtenga con los alumnos en el proceso, es una resultante directa del tipo de estrategia que se ha planeado, de los modos que se han seleccionado para llevarla a cabo.

Cabe hacer mención que para el buen funcionamiento de un plan de estudios los programas de las asignaturas deben ir acordes a éste y por lo tanto es una necesidad primordial a desarrollar para mejorar el nivel de eficiencia de aprendizaje, ya que esto constituye una de las metas a alcanzar en la Enseñanza Superior.